

“No hay violencia mayor contra una mujer que cortarle, o cortar ella misma, un embarazo”

(Viene de la pág. 47)

nales. En el compromiso, se baja de la nube, por decirlo de algún modo.

En el amor emparejado, el placer sexual se procesa en áreas del hipotálamo cerebral. Son las áreas que procesan la atracción sexual y todo el conjunto de órdenes motoras que llevan a la unión corporal y el placer que le acompaña. Es posible que estas áreas sean naturalmente de mayor tamaño en los varones; pero está por comprobar. Lo que se conoce bien es que esas áreas se iluminan con más fuerza en el varón por ejemplo ante fotografías eróticas. En la mujer no tienen esa misma fuerza. Por otra parte, durante el proceso de unión corporal hay una liberación de hormonas distintas en cada uno. Todo ello permite toda la experiencia única personal de sentimientos, de emociones y de dinámica propia en esa entrega.

- ¿En qué medida esto es una cuestión de química y de hormonas?

- Está bastante estudiado si esto es una cuestión de química o no. Lo que podemos decir es que en el hombre no existen las feromonas. Sino un mero sensor olfativo de las hormonas sexuales. En los animales, el desencadenante olfativo hacia la copulación para satisfacer el instinto sexual se produce cuando la hembra es fértil, porque va dirigido a la perpetuación de la especie. Para muchos mamíferos la época de celo viene determinada por el hecho de que la hembra produce feromonas en los genitales que disparan el instinto copulador en el macho. El placer sexual se ha creado en la naturaleza porque ésta desaparecería si no hay reproducción.

El hombre está liberado del automatismo de los desencadenantes físicos. La unión de un hombre y una mujer, el amor sexual está en función no sólo de la procreación sino del amor personal. Hay esa coincidencia de la naturaleza tan impresionante de que el mismo gesto humano que expresa esa unión corporal -que no es cultural, es universal, de siempre, el amor específico entre un hombre y una mujer tiende a esa unión corporal como expresión del amor-, es el mismo gesto que permite hacerse mutuamente fecundos. Este ciclo de transmisión de la vida en el caso humano está completamente personalizado: es un proyecto y un amor personal. No es una cuestión de química. Es mucho más.

- ¿Cómo se manifiesta esa personalización a la que se refiere en los humanos, es decir, que se trata de un proyecto y un amor personal?

- En que no hay desencadenantes. No hay unas feromonas que determinen y conduzcan automáticamente a la



Los estudios irán diciéndonos: “esto es la naturaleza y éstas nuestras referencias”.

“El hombre está liberado del automatismo de los desencadenantes físicos: el ciclo de transmitir la vida es un proyecto personal”

unión corporal. Y además, lo que puede ser un inductor, como puede ser la visión o el tacto, no coincide, o mejor dicho, no está acoplado a los momentos de fertilidad. Es, por tanto, un proyecto personal, ya que tiene la posibilidad de regular personalmente esa expresión del amor sexual: realizarla o no. Para eso tiene la capacidad de conocer racionalmente el tiempo de la ovulación y saber cuando es fértil la mujer y cuando no.

Hay un experimento publicado recientemente, en la que se ha dado a oler a varones y a mujeres unos compuestos derivados de hormonas masculinas y femeninas. En el varón se encienden unas pequeñas zonas de estímulo, y en la mujer otras distintas con esa olfacción; en la mujer sólo en el momento fértil. Son los sensores químicos a los que he referido antes.

Es decir cuando la naturaleza la prepara para la procreación, tiene más sensibilidad a ese olor del varón, que puede estar por ejemplo en el sudor,

“En el caso humano, los inductores sexuales, como la visión o el tacto, no están acoplados a los momentos de fertilidad”

“No es algo químico, es mucho más. No hay desencadenantes que conduzcan automáticamente a la unión corporal”

como para facilitar los actos que conduce naturalmente a la procreación. Todo este proceso está guiado por la propia libertad y el propio conocimiento.

- ¿Cómo es el cerebro de una mujer que ha abortado? ¿Se nota de algún modo en el cerebro?

- Cuando un niño nace hay una desvinculación física, pero el contacto de la madre con el niño, sobre todo a través de la lactancia, sigue manteniendo el estado de felicidad en la madre, que es como una continuidad de ese estado mental que se ha ido introduciendo durante la gestación. Cuando pasa un poco de tiempo, suele hablarse de una depresión postparto, porque ese estado disminuye porque aparece muy fuerte un estado de ansiedad o de preocupación por el miedo a que le pase algo al hijo. Esa depresión es muy característica y tiene una estimulación cerebral natural.

En una mujer que aborta, en un aborto espontáneo, hay un corte del es-

“Los vínculos familiares son esenciales para el desarrollo de una persona”, y eso puede perderse con fármacos como la PDD

tado mental propio que tiene con la gestación. Su organismo y su cerebro se han preparado para el cuidado del niño. Entonces se produce una crisis que es falta de esa alegría propia de la maternidad.

Y si el aborto es provocado y ha sido voluntario, eso deja una fuerte marca de stress y de ruptura interior, mucho más fuerte que el golpe de separación natural. El aborto provocado es un drama también para el cerebro, y tiene tal magnitud que es conocido en psiquiatría la depresión que se produce después. Se ha descrito que el aborto de repetición que parece poder producir acostumbramiento, no pocas veces termina en suicidio. La desarmonización del cerebro es dramática con el aborto provocado.

- Una mujer que ha abortado le podría decir que desea borrar lo que ha pasado de su vida, de su cerebro...

- Sí, es posible. Yo quisiera subrayar la fuerza para el equilibrio y el desarrollo personal, para la estabilidad emocional y de todo tipo que tiene lo natural. Y lo fuerte que son en cada persona - en el enamoramiento, en la unión corporal, en la maternidad, en la paternidad- los vínculos naturales. Cuando vemos que se producen investigaciones buscando fármacos para que, en definitiva, la mujer no se entere si ha abortado o no porque no sabe si ha estado embarazada o no, como puede ser la píldora del día después, etcétera, se puede pensar: así no tienen el trauma del aborto. Pero hay que pensar que es muy fuerte que nos carguemos esas referencias naturales, con el fin de que ni siquiera la naturaleza alerte de lo que supone en una mujer un aborto.

No puede haber una violencia mayor contra una mujer que cortarle, o cortar ella voluntariamente, un vínculo natural tan fuerte como es un embarazo. No existirían animales, no existiría la vida, si ese vínculo maternal no tuviera esa fuerza natural. No querer ni saber si se ha iniciado una vida y, por tanto, si se ha destruido un hijo, se entiende por una parte cuando se desea borrar lo que ha pasado. Pero por otra parte, podemos perder las referencias a cuestiones humanas tan fuertes como son los vínculos familiares. Y estos vínculos familiares son esenciales para que una persona se pueda desarrollar con normalidad. Se aprecia fácilmente, por ejemplo, cómo los dramas familiares afectan a los niños escolarizados. No atienden, no pueden. Yo tengo la esperanza de que a medida que los estudios avancen con mayor profundidad, podamos decir y reflexionar con mayor claridad: esto es la naturaleza y estas son nuestras referencias.